

***Juan, el camino de la fe***

# **“Nosotros mismos hemos oído”**

Stephen Covey anima a sus lectores, en su libro intitulado *Los 7 hábitos de la gente altamente eficaz*, a “tener idea al comienzo, de lo que al final será”. Esta idea es tan sencilla y a la vez tan profunda. Esto fue lo que Covey escribió:

Es increíble cuán fácilmente cae uno en la trampa de estar activo, de estar ocupado en los afanes de la vida, de trabajar cada vez con más ahínco, para poder subir por la escalera del éxito, tan sólo para darse cuenta después, de que la recostó contra la pared que no debía.<sup>1</sup>

Con las siguientes palabras, continuó:

Podremos estar muy ocupados, ser altamente eficientes, sin embargo, no seremos verdaderamente eficaces, sino hasta que tengamos idea al comienzo, de lo que el final será.<sup>2</sup>

Covey hace que el lector capte el sentido de lo que está diciendo cuando le pide a éste que se imagine su propio funeral. (En tiempos más recientes, él ha cambiado este ejemplo por el de una cena de reconocimiento, con el fin de que ¡la escena no sea tan deprimente!) Imagínese que usted está sentado en medio de los invitados a su propio funeral en el momento que cuatro personas pasan al frente, una tras otra, a decir unas palabras. La primera es un familiar cercano. La segunda es uno de sus amigos. La tercera es un compañero de trabajo, y la última es un miembro de la iglesia donde usted se reúne. ¿Qué esperarías que pudieran decir ellos acerca de usted? Covey sugirió

<sup>1</sup> Stephen Covey, *7 Habits of Highly Effective People (Los 7 hábitos de la gente altamente eficaz)* (New York: Simon & Schuster, 1989), 98.

<sup>2</sup> *Ibid.*

que lo que nosotros quisiéramos que esas personas dijeran, sobre nosotros, debería convertirse en los principios orientadores de nuestro vivir. ¡Al imaginarnos el final de nuestras vidas, podremos estar mejor preparados para vivir hoy día!

Ahora que damos comienzo a nuestro estudio del evangelio de Juan, queremos hacer lo mismo: tener idea al comienzo, de lo que el final será. Afortunadamente, el enfoque y el objetivo de este evangelio están claramente expresados, y Juan 4.39–42, nos pinta un cuadro del rumbo por el cual nos lleva este estudio.

## **JESÚS Y LA MUJER SAMARITANA**

En Juan 4, se narra que Jesús y sus discípulos habían salido de Judea, la cual se encontraba en el sur de Israel, y se dirigían hacia Galilea, al norte. Samaria estaba situada en medio de estas dos regiones. Los judíos, además de menospreciar a la gente de Samaria, miraban a ésta con recelo; por esta razón, a menudo había judíos que tenían el cuidado de hacer todo lo que estuviera al alcance de ellos, con el fin de evitar pasar por aquella región. Jesús y sus discípulos, por el contrario, hicieron el viaje atravesando Samaria. Ya estaban cansados y hambrientos para cuando llegaron al muy conocido pozo de Jacob. Jesús se sentó a descansar mientras los discípulos iban a la vecina ciudad de Sicar a comprar alimentos. Cuando se encontraba allí a solas, una mujer vino a sacar agua del pozo. Fue durante la conversación que siguió, entre Jesús y esta mujer, que ¡en Samaria dio comienzo el camino de la fe!

La mujer samaritana se empezó a dar cuenta de que Jesús era una persona extraordinaria, cuando

la conversación trató sobre la vida personal de ella. Esto fue lo que él le dijo: “Ve, llama a tu marido, y ven acá” (4.16). La mujer le dijo que ella no tenía marido. Jesús le respondió: “Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad” (4.17–18). Habiendo oído lo anterior, esto fue lo que la mujer declaró: “Señor, me parece que tú eres profeta” (4.19).

Jesús y la mujer continuaron su conversación, tratando temas tales como la adoración, la venida del Mesías, y el problema entre judíos y samaritanos. Cuando los discípulos de Jesús regresaron, la mujer se fue corriendo a la ciudad (dejando su cántaro junto al pozo!), a decirle a la gente acerca de su encuentro con Jesús. Esto fue lo que les dijo: “Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?” (4.29). Esta fue la manera como ella inició a otros en el camino de la fe.

### JESÚS Y LOS SAMARITANOS

Cuando los hombres de Sicar llegaron al pozo de Jacob, ya ellos tenían cierta medida de fe en Jesús, por lo que la mujer les había dicho (4.39). En consecuencia, “le rogaron que se quedase con ellos”. (Note la persistente y continua acción del verbo “rogar”). Jesús estuvo de acuerdo y se quedó allí dos días más. El resultado fue que “creyeron muchos más por la palabra de él” (4.41). Este episodio termina con unas palabras que los hombres samaritanos le dijeron a la mujer, que al comienzo les habló acerca de Jesús. Estas palabras nos sirven de mapa para orientarnos en el camino de la fe: “Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo” (4.42). ¡Al principio “creyeron en él por la palabra de la mujer” (4.39), pero después creyeron “por la palabra de él” (4.41)! ¡Lo que al comienzo se consideraba fe de segunda mano, llegó a madurar a causa de una experiencia personal con éste que llamaban Jesús!

### JESÚS Y NOSOTROS

Casi todos nosotros damos nuestros primeros pasos en el camino de la fe, andando a cuestas sobre la fe de alguien que es más fuerte y está más seguro que nosotros en tales momentos. Para muchos de nosotros, ésta puede ser la fe de nuestros padres. Vemos la confianza y dedicación de éstos y, por respeto a ellos, concluimos que lo que ellos creen debe ser verdad. Para otros, puede ser la fe de un amigo. En momentos cuando estamos llenos

de dudas, nos aferramos a la valentía y seguridad de nuestros amigos. Para aún otros, su fe puede haberse construido sobre la vida y palabras de un predicador respetado, un maestro especial, o un querido ministro de jóvenes.

¡La fe que da comienzo a su camino andando a cuestas sobre la fe de otros *no* está del todo mal! Es algo natural y normal —algo que los padres, especialmente, deben esperar y por lo cual deben orar. El único problema con esta clase de fe, surge cuando no logra crecer ni madurar para convertirse en algo más profundo y más fuerte. Eventualmente, la fe que se construye sobre la fe de otros, llega a ser insuficiente e incapaz de sobrellevar las demandas de la vida adulta.

Vista de esta manera, la fe es algo así como un columpio para niños. Cuando mis dos hijas estaban pequeñas, a ambas les gustaba que las mecieran en un columpio para niños. Ellas se mecían alegremente mientras su madre cocinaba en la cocina o yo estudiaba sentado a mi escritorio. El columpio era de una solidez tal que respondía a las necesidades de ellas a tal edad. Las mantenía a salvo, seguras, cómodas y felices. El problema es que ahora mis hijas tienen edades de once y trece años. Si ellas trataran de sentarse en su antiguo columpio hoy día, ¡la experiencia sería diferente! No cabrían, y es probable que toda la estructura se viniera abajo. ¿Significa esto que el columpio no sirve? ¡Por supuesto que no! Sucede simplemente que ellas son más grandes y ahora requieren de algo más sólido que pueda soportar su peso.

La fe es similar. Al principio, la fe que ha sido construida sobre la fe de otros, es suficiente para sobrellevar el peso de todas las situaciones que la vida nos presenta en tal etapa. No obstante, pasada esta etapa, llega cierto momento cuando necesitamos tener algo de mayor solidez, algo que nos lleve por el resto de la vida. En tales momentos, lo que necesitamos es una fe que haya sido construida sobre nuestro propio encuentro con Jesús, y sobre nuestra propia convicción de la capacidad de éste. Mi puesto como predicador de una iglesia que ministra a jóvenes de una universidad, me sitúa en la posición de tratar con muchos de éstos, y puedo comprobar que ellos enfrentan fuertes tentaciones morales. No es fácil ser recto ni conservarse puro y sobrio en un mundo como el de hoy día. Los estudiantes que sólo cuentan con la fe de segunda mano de sus padres, para enfrentar tales tentaciones, se ven en graves problemas. El hecho de que ahora enfrentan dificultades propias de los adultos exige que su fe en Jesús sea mucho más madura.

Aún después de superada la difícil etapa de la adolescencia, siempre habrá que vérselas con decisiones difíciles. Posteriormente, la mayoría se verá en situaciones difíciles, las cuales tendrán que ver con el matrimonio. Es poco el estímulo que la sociedad actual les brinda a las parejas a permanecer unidas en matrimonio, pues vivimos en un mundo en el que la frase: “hasta que la muerte nos separe”, ha llegado a significar: “hasta que nos empiece a ir mal”. En los momentos difíciles, una fe de segunda mano será insuficiente para conservar unido un matrimonio. La iglesia enfrenta una situación semejante. Hasta en las epístolas del Nuevo Testamento hallamos frecuentes indicaciones de que todas las iglesias tienen problemas. Puede llegar un momento cuando algunas personas dentro de la iglesia nos decepcionen, y que, por tal razón, simplemente queramos abandonarlo todo. Una fe de segunda mano no podrá sustentarnos en una situación difícil por el tiempo que sea necesario para resolver un problema así.

La importancia de una fe personal madura también se palpa, cuando enfrentamos los fracasos. Este año espero asistir a la reunión del vigésimo aniversario de graduados de mi clase de escuela secundaria. Cuando tuvimos la reunión del décimo aniversario, parecía que todos habíamos tenido grandes fracasos durante los primeros diez años fuera de la secundaria. El fracaso es parte inevitable de nuestras vidas, y la forma como le hacemos frente influye enormemente en lo que después llegamos a ser. Una fe de segunda mano nos es de poca ayuda para hacerle frente a nuestros fracasos.

Una fe heredada funciona por un tiempo. Ella cumple un importante papel mientras buscamos, aprendemos y crecemos. ¡Cuando tengamos que hacerle frente al mundo de los adultos, y cuando las tempestades de la vida comiencen a azotar, es mejor que hayamos descubierto dónde estamos parados y por qué estamos allí!

### EL EVANGELIO SEGÚN JUAN Y USTED

El evangelio según Juan fue escrito para llenar la necesidad, que todos tenemos, de contar con una fe más sólida, más valiente y más personal. Casi al final de este evangelio, el escritor expresó el propósito para el cual, el Espíritu hizo que se escribiera:

Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre (20.30-31).

La fe sobre la cual escribió Juan, tal como

lo veremos en el transcurso de este estudio, abarca mucho más que el aceptar como ciertas las afirmaciones en el sentido de que Jesús es el Hijo de Dios. También incluye el confiar en que él es fiel como para cumplir sus promesas, y el poner la totalidad de nuestras vidas en sus manos, estando convencidos de que él nos mantendrá en pie, y que es capaz de ello. Juan se preocupó, en todo este evangelio, por definir lo que es y lo que no es la fe bíblica, y nos pidió que no le prestáramos atención a imitación alguna. Son noventa y ocho veces las que el libro se refiere a la fe, en su afán por estimularnos a imitar a los samaritanos en la búsqueda de una fe que sea propia. Andar por el camino de la fe, tal como lo veremos pronto, no es fácil ni cómodo. Habrá situaciones angustiantes que enfrentar, y decisiones difíciles que tomar. ¡El viaje por ese camino hace que valga la pena cualquier precio que se pague, pues el resultado será que personalmente se tenga fe en que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, en quien tenemos la vida eterna!

### CONCLUSIÓN

Al comienzo de su libro intitolado *Las crónicas de Narnia*, C.S. Lewis cuenta acerca de un grupo de niños que fueron llevados a las afueras de Londres durante los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial, a la relativa seguridad de un hogar de la campaña. Los niños se fueron a vivir a una enorme casa con muchas habitaciones por donde podían andar vagando y explorando. Un día que estaban jugando, una niña llamada Lucy, entró en un enorme armario. Cuando se dirigía al fondo de éste, ella vio que se abría una puerta, la cual llevaba a un bosque. Ella continuó andando, y pronto se halló caminando sobre la nieve. No fue sino hasta más tarde, que ella se dio cuenta de que, al entrar al armario, había entrado en la tierra de Narnia.

El evangelio de Juan es algo similar. Al comienzo parece un libro acerca de Jesús y cierto número de personas que vivieron hace casi dos mil años: Jesús y la mujer junto al pozo, Jesús y el hombre que era ciego de nacimiento, Jesús y los invitados a las bodas de Caná. No obstante, algo maravilloso sucede cuando estamos leyendo y estudiando estos relatos: Entramos en el “armario” y ¡de pronto nos encontramos cara a cara con Jesús! ¡Una vez allí, escuchándolo a él, mirándolo, e interaccionando con él, comenzamos a andar por el camino más emocionante que la humanidad haya andado —el camino de la fe!

Antes de emprender este estudio, le insto a que primero haga un compromiso y luego se fije una meta. El compromiso es el de aventurarse a mirar profundamente en la vida de Jesús, haciéndose

esta incómoda pregunta: “¿Podré confiarle a él mi vida?”. La meta que le insto a fijarse es la de desarrollar una fe que se base más en su propio encuentro con Jesús, que en las palabras que otros le hayan hablado acerca de él. ¡Este compromiso y esta meta son de importancia crucial, tenga usted trece o noventa y tres años, sea usted cristiano o no, lo haya sido durante sesenta años o no! ¿Se unirá usted al resto de nosotros para emprender lo que será el más importante viaje de su vida, el viaje por el camino de la fe? Mientras usted considera esta invitación, piense en las palabras impregnadas de

oración del siguiente cántico:

Abre nuestros ojos, Señor, deseamos ver a Jesús,  
Deseamos llegar hasta él y tocarlo, y decirle que le  
amamos.  
Abre nuestros oídos, Señor, y ayúdanos a escuchar.  
Abre nuestros ojos, Señor, deseamos ver a Jesús.<sup>3</sup> ■

---

<sup>3</sup>“Open Our Eyes, Lord” (“Abre nuestros ojos, Señor”) Bob Cull. Copyright 1976 by Maranatha! Music. (Administered by The Copyright Company, Nashville, Tenn.) All rights reserved. International copyright secured. Used by permission.

©Copyright 2000, 2002 por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados